



CELEBRANDO EN FAMILIA
TRIGÉSIMO TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Cuando venga el Hijo del Hombre (Mc 13:24-32)



CELEBRANDO EN FAMILIA

TRIGÉSIMO TERCER DOMINGO DEL TIEMPO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.
Amén.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús,
has venido a convocar a las naciones
en la paz del reino de Dios.

Señor Jesús,
te haces presente en la Palabra
y en el Sacramento para fortalecernos
en la santidad.

Señor Jesús,
vendrás en la gloria con la salvación
para tu pueblo.

Cristo está aquí,
presente en medio de nosotros.

Lectura bíblica (Marcos 13:24-32)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
‘En aquellos días, después de esa gran angustia,
el sol se hará tinieblas, la luna no dará su
resplandor, las estrellas caerán del cielo, los
astros se tambalearán. Entonces verán venir
al Hijo del hombre sobre las nubes con gran
poder y majestad; enviará a los ángeles para
reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, de
horizonte a horizonte.

‘Aprended de esta parábola de la higuera:
Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan
las yemas, deducís que el verano está cerca;
pues cuando veáis vosotros suceder esto,
sabed que él está cerca, a la puerta. Os aseguro
que no pasará esta generación antes que todo se
cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras
no pasarán.

‘Aunque el día y la hora nadie lo sabe, ni los
ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre.

Reflexión – *Cuando aparezca el Hijo del Hombre*

Ante la proximidad de la fiesta de Cristo Rey
y el final del Año Litúrgico, las lecturas de este
domingo tienen un aire de ‘fin de los tiempos’.

En el Evangelio, Marcos presenta una visión de
la plena instauración del Reino y de la venida de
Cristo como prueba final de la victoria de Dios.
El lenguaje es necesariamente simbólico y de
mito, ya que describe algo que está por venir,
no una realidad histórica. Pero esto no significa
que no tenga relación con la realidad.

La visión se sitúa en el contexto de un tiempo
de angustia. Las primeras comunidades
cristianas, como la de Marcos, ciertamente
soportaron mucha angustia a través de la
persecución y el sufrimiento y sus luchas por
seguir las enseñanzas de Jesús.

La venida en gloria de Jesús resucitado, junto
con la gran reunión de su pueblo desde todos
los rincones de la tierra, pretendían tranquilizar
a una comunidad de creyentes cansada y
asustada. Han seguido el camino del
discipulado, compartiendo el sufrimiento de
Jesús, algunos hasta la muerte. Un día la victoria
final será de Dios y entrarán con Jesús en la
plenitud del Reino.

Mientras tanto, sin embargo, los discípulos
tienen que aprender a leer los signos de la
presencia de Jesús en la vida cotidiana. Jesús
no está sentado pasivamente a la derecha de
Dios. Por medio del Espíritu Santo, sigue
estando activamente presente en los corazones
y las vidas de los creyentes, y en el universo.

Los discípulos tampoco deben esperar
pasivamente la venida final. Esperamos con
paciente esperanza, pero no con desidia, porque
el ministerio de hacer presente a Cristo en cada
pensamiento, palabra y acción, y en cada
momento de la historia, continúa

El Evangelio termina con una nota de certeza
incierta: Cristo vendrá, pero no sabemos cuándo.

CELEBRANDO EN FAMILIA

TRIGÉSIMO TERCER DOMINGO DEL TIEMPO

Oraciones de intercesión

Tú, Señor, eres nuestro destino
y nada puede separarnos de tu amor.

En los momentos de angustia, miedo y aflicción,
ayúdanos a confiar en tu poder
y en tu victoria.

Muchos tienen hambre y pobreza en este día.
Ayúdanos a responder a las necesidades
urgentes de justicia y paz.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús,
oremos:

Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la
tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Oración final

Te alabamos, Dios amoroso,
por el don de Cristo, nuestra luz,
que penetra en las tinieblas de nuestra
incertidumbre y nos da la vida.
Sosténganos y fortalézcanos por el poder
y la paz del Espíritu Santo.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Bendición

Que tu bendición venga sobre nosotros, Señor,
al depositar nuestra confianza en ti. Amén.



Luz y Amor en la oscuridad



Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



Elaborado por Carmelite Communications para
Los Carmelitas de Australia y Timor-Leste
www.carmelites.org.au

Síguenos por
Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet